

LA CONDICIÓN HUMANA. ARENDT CAPITULO 1:

SÍNTESIS La condición humana es un profundo estudio sobre el estado de la humanidad en el mundo contemporáneo. Distingue entre vida contemplativa, el ideal que proponían filósofos como Platón para entender mejor el mundo de las ideas y tener una visión pretendidamente objetiva, y la vida activa, la que tiene lugar en la interacción con los seres humanos, donde se construyen las instituciones sociales y se toman decisiones políticas. La vida activa engloba tres actividades: Labor, Trabajo y Acción. La labor está vinculada al proceso biológico del cuerpo humano, le corresponde la condición de la vida, le corresponde satisfacer las necesidades primarias. Al trabajo, que está unido a lo no-natural y a la producción artificial, le corresponde la mundaneidad, puede utilizarse para fines que no son necesidades primarias. A la acción, que es la única actividad que se realiza entre los hombres sin la mediación de las cosas, le corresponde la pluralidad. Todo ello está, a su vez, íntimamente relacionado con la condición más amplia de la existencia propia de los hombres: el nacimiento y la muerte. Según Arendt, con el nacimiento empieza la capacidad del hombre de realizar un nuevo comienzo. El individuo tiene la tarea de configurar el mundo, en conexión con las demás personas.

VIDA ACTIVA: Arendt distingue tres facetas o dimensiones de la condición humana: la *labor* (la acción humana para satisfacer sus necesidades biológicas), el *trabajo* (la transformación de la naturaleza para la creación de nuevos objetos útiles) y la vida activa o *acción*: la dimensión más elevada de la condición humana, que en la Antigüedad puede concretarse en la contemplación, y para Arendt se identifica como en la acción política y el discurso. Labor, trabajo y acción se manifiestan de forma diversa a lo largo de la historia. Aunque cada tiempo las modula de forma diferente y les da distinto significado. La acción pudo ser la expresión sublime de la condición humana en la *antigüedad clásica*, aunque fuera una actividad reservada para muy pocos. El Medioevo y la Edad Moderna son épocas donde destaca el trabajo, la transformación, la creación. El *positivismo científico* a partir del siglo XVII, centrado en la creación de artefactos para la reproducción de los fenómenos naturales, es en esencia “trabajo”. Y por último, las *revoluciones industriales* habrían traído al primer plano la “labor”, la actividad del hombre para sostenerse en la vida. Con la peculiaridad de que esa “labor” ya no sería la actividad biológica y fisiológica del hombre, sino también la actividad mecánica para ganarse un sustento en el sistema productivo industrial. En este sistema productivo, el hombre ya no desarrolla “trabajo”, entendido como actividad creativa de objetos a la manera del artesano, sino que es simple pieza de un sistema mecánico en el que no crea objetos por sí. Es parte de una cadena.

En su visión del mundo contemporáneo, Arendt concede gran protagonismo a la “labor”. La influencia del marxismo es considerable. No es que la “labor”, entendida como actividad del hombre para cubrir sus necesidades, no haya sido siempre la actividad humana elemental desde siempre. Es que la “labor”, como modelo de conducta humana, ocupa desde la revolución industrial espacios privados y sociales que en otro tiempo corresponden al “trabajo” y a la “acción”. Se podría pensar si actualmente, ¿hay espacio para la acción - la creatividad, la filosofía, la auténtica acción política- en una sociedad como la nuestra de consumo y de cierta esclavitud laboral?

ACCION, POLITICA Y LIBERTAD La acción es la actividad que nos conduce ya al individuo pues en la acción los humanos nos constituimos en lo que somos cada uno diferente del otro. Ello permite que aparezca la pluralidad, pues si todos los hombres fuesen iguales no se necesitaría el discurso, sino que nos bastarían los meros sonidos o signos para transmitir unas necesidades que, como procedentes de sujetos iguales, serían idénticas. “La acción sería un lujo innecesario, una caprichosa interferencia en las leyes generales de la conducta, si los hombres fueran de manera interminable repeticiones reproducibles del mismo modelo, cuya naturaleza o esencia fuera la misma para todos tan predecible como la naturaleza o esencia de cualquier otra cosa. La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá” (Arendt). Esa pluralidad es la que nos hace ver de la diferencia con los otros, de la distinción entre unos y otros. Como distinción respecto del otro, permite que se aparezca la

identidad. Para nuestra autora, como puede verse, no existe una naturaleza humana previa o determinada de alguna manera de antemano, sólo podemos hablar de “condición humana”: el estar-en-el-mundo no agota lo que somos; las condiciones de la existencia humana no explican qué somos o quiénes somos. Sólo con la acción nace, no “algo”, sino “alguien”.. Y es un segundo nacimiento porque con ello se inicia alguien; esto es, con el acto comunicativo revelamos no el “qué” sino el “quién”: “Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano, mientras que su identidad física se presenta bajo la forma única del cuerpo y el sonido de la voz, sin necesidad de ninguna actividad propia. Al actuar y hablar las personas muestran “quién” son (el “qué” son viene revelado por el puro hecho biológico de que puedan hablar), apareciendo con ello en el mundo.

Arendt introduce aquí la categoría de natalidad como inicio, aparecer, entrar a formar parte de un mundo ya existente y hacerse visible a los otros. Aparecemos cuando somos vistos y oídos por otros, y eso nos asegura, no solo la realidad del mundo, sino la de nosotros mismos. Frente a la presencia más tradicional de la muerte, lo prioritario para nuestra autora es el nacimiento; a partir de ahí podremos llegar a ser quienes somos. Si mediante la acción y el discurso, cada hombre se revela y aparece el “quién” (nunca el “qué”, pues no es un objeto), esa acción constituye la distinción entre los diferentes hombres, los constituye en singulares y únicos, y a la vez iguales; el concepto de pluralidad, nos conduce al concepto de igualdad: la pluralidad de la acción es la que evidencia la igualdad. Por tanto la igualdad entendida como igualdad política, es algo artificial construido, es decir, no es una igualdad natural como la que puedan tener dos ardillas entre sí, sino una igualdad construida -artificialmente- en la vida política. El grupo de hombres, iguales y diferentes, que actúan en función de sus propios intereses, diferenciándose y adquiriendo con ello una identidad propia, no solamente coexiste, sino que convive, y es con esa convivencia con la que se forma el espacio público que es el ámbito de la política.

La acción se diferencia de la labor y del trabajo por ser el ámbito de la libertad; para nuestra autora, la acción humana es libre, imprevisible, nada la determina; de hecho, los hombres son libres cuando actúan, ni antes ni después, porque ser libre y actuar es lo mismo: la expresión de la libertad es la acción política. La natalidad al introducir algo nuevo en el tiempo de la naturaleza y en el tiempo de la vida cotidiana, nos permite romper con el pasado. Y eso será importante cuando el pasado sea algo tan difícil de asumir como ocurre en el presente en el que a Arendt le ha tocado vivir. Actuar es inaugurar, hacer aparecer por primera vez en público, añadir algo propio al mundo, y por eso el mundo es pluralidad : “Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición (...) de toda vida política”(Arendt))

Todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos, si bien es sólo la acción lo que no cabe ni siquiera imaginarse fuera de la sociedad de los hombres: “Esta relación especial entre acción y estar juntos parece justificar plenamente la primitiva traducción del zoon politikon aristotélico por animal socialis, que ya se encuentra en Séneca, y que luego se convirtió en la traducción modelo a través de santo Tomás: homo est naturaliter politicus, id est, socialis (“el hombre es político por naturaleza, esto es, social”))” (Arendt). La actividad de la labor no requiere la presencia de otro, aunque un ser laborando en completa soledad no sería humano , sino un animal laborans en el sentido más literal de la palabra.

Por la otra parte, nuestra autora destaca que el determinismo no es real en el campo de las acciones humanas, y la creencia en que una ley pueda explicar las acciones realizadas es absurda y muestra la diferencia entre el ámbito de la ciencia, de las leyes y el ámbito del actuar humano; todo intento de explicar la conducta humana mediante causas o leyes, y, por tanto, de predecir la conducta humana no es posible. La ciencia puede decirnos qué soy, pero no quién soy; quién soy será el resultado de mi actuar, luego sólo podrá ser narrado, no científicamente demostrado. Se ve aquí la importancia de la narración de los hechos y de la historia para Arendt, como el lugar donde los hechos reflejan su aparecerse, donde la realidad puede ser re-constituída.